

Peticiones

Padre nuestro

Canto de bendición

Engrandece mi alma al Señor
y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.
Dadle gracias ahora y siempre,
por todo lo que os ha dado
y así podréis ver qué grande es el Señor.

Oración final

Señor, te rogamos por aquellos que han respondido Sí a tu llamada al sacerdocio. Haz que sus vidas se renueven de día en día, y se hagan evangelios vivientes. ¡Señor misericordioso y santo, sigue enviando nuevos operarios a la mies de tu Reino! Ayuda a los que has llamado a seguirte en este tiempo nuestro; haz que, contemplando tu rostro, respondan con alegría a la maravillosa misión que les has confiado por el bien de tu Pueblo y el de todos los pueblos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Canto a la Virgen

Salve Regina
Madre de misericordia,
vida dulzura, esperanza nuestra
Salve. Salve Regina. (2)

A ti llamamos
los desterrados hijos de Eva.
A ti suspiramos
llorando
en este valle de lágrimas.
Abogada nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos,
muéstranos tras este destierro
el fruto de tu vientre: Jesús.

Salve Regina,
Madre de misericordia,
oh clemente, oh pía,
oh dulce Virgen María,
Salve Regina.
Salve Regina.
Salve, Salve.



*"Os daré Pastores,
según mi Corazón".*

Canto de exposición

Tomad, Señor, y recibid
toda mi libertad,
mi memoria, mi entendimiento
y toda mi voluntad.
Todo mi haber y mi poseer
Vos me lo disteis,
a Vos Señor lo torno.
Todo es vuestro,
disponed a vuestra voluntad.
Dadme vuestro amor y gracia
que estas me bastan.



Salmo 22

El Señor es mi Pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tu vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza
con perfume, y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia
me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Ecos del salmo

El Señor está aquí, nos regala su paz. La esperanza por siempre, la fe y el amor.



Seminario San Fulgencio Diócesis de Cartagena
www.seminariodemurcia.org

YO
REZO POR LAS
VOCACIONES

Escucha la Palabra Jn 10, 9-18

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.

Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre».

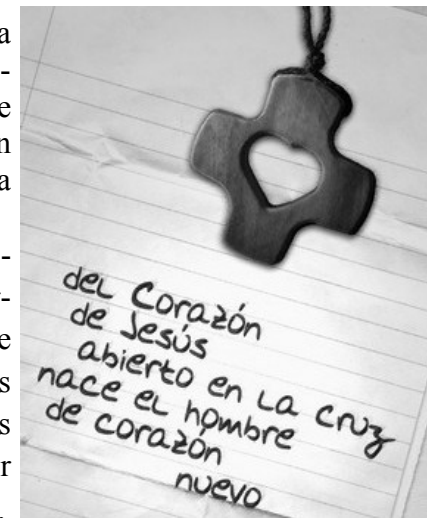
Meditación

Jesús nos ha amado mucho, no sólo con las palabras sino con las obras y con su vida, un amor que, como repetía San Ignacio, se manifiesta más en las obras que en las palabras y que es, sobre todo, más dar que recibir. Estos dos criterios son como los pilares del amor verdadero, y es el Buen Pastor el que representa en todo el amor de Dios. Él conoce a sus ovejas una por una, porque el amor no es un amor abstracto o general: es el amor hacia cada uno.

Dios se hace cercano por amor, camina con su pueblo y este caminar llega a un punto que es inimaginable. Es impensable que el mismo Señor se haga uno de nosotros y camine con nosotros, permanezca con nosotros, permanezca en su Iglesia, permanezca en la Eucaristía, permanezca en su Palabra, permanezca en los pobres, permanezca con nosotros caminando. Y esta es la cercanía: el Pastor cercano a su rebaño, cercano a sus ovejas, que conoce una a una. Otro aspecto del amor de Dios es la atención por la oveja perdida y por la herida y enferma. ¡Ternura! El Señor nos ama con ternura. El Señor conoce esta bella ciencia de las caricias, esta ternura de Dios. No nos ama con las palabras. El se acerca y nos da ese amor con ternura. ¡Cercanía y ternura! Estas dos maneras del amor del Señor que se hace cercano y nos da todo su amor incluso con las cosas más pequeñas: con la ternura.

Y este es un amor fuerte, porque la cercanía y la ternura nos hacen ver la fortaleza del amor de Dios. El amor debe hacerse cercano al prójimo, debe ser como el del buen samaritano y en particular en el signo de la cercanía y de la ternura.

¿Pero cómo restituir este amor al Señor? amándolo, haciéndose cercano a Él, tiernos con Él: pero esto no basta. Esto puede parecer una herejía, pero ¡es la verdad más grande! Más difícil que amar a Dios es ¡dejarse amar por Él! La manera de devolver tanto amor es abrir el corazón y dejarse amar.



Dejar que Él se acerque a nosotros y sentirlo a nuestro lado. Dejar que él se haga tierno con nosotros, nos acaricie. Esto es lo más difícil: dejarnos amar por Él. Esto es lo que debemos pedir hoy: ‘Señor, yo quiero amarte, pero enséñame la difícil ciencia, la difícil costumbre de dejarme amar por Ti, de sentirte cercano y tierno’. ¡Qué el Señor nos dé esta gracia!’. (Papa Francisco)

¿Acojo en mi vida la ternura y cercanía de Dios o tengo miedo de su ternura? ¿A qué me siento llamado? ¿Me dejo amar por Dios a través de la palabra, de la eucaristía, de la confesión, de su presencia en los pobres y necesitados o huyo de él? Señor ¿qué quieres de mí?

Testimonio vocacional

Llevaré tus palabras en mi boca,
En mis manos tu paz y tu perdón.
Seguiré los caminos de tus huellas,
Viviré de tu mismo corazón.

Me has llamado, Señor, a ser tu amigo,
Tu presencia visible y fraternal:
En tu nombre obraré tus maravillas,
Al servicio del pueblo que me das.

A los pobres daré la Buena Nueva,
A los tristes consuelo en su aflicción,
Romperé las cadenas y los cepos,
Sembraré la esperanza y la ilusión.

Tú me has hecho pastor de tu rebaño,
Moldeado según tu corazón,
El Espíritu siempre va conmigo,
Dar la vida es la ley del Buen Pastor.